

# **Entre el relato tradicional y el devenir contemporáneo. Los usos oficiales del pasado en el bicentenario de la Revolución de Mayo.**

Amorebieta y Vera, María Laura.

Cita:

*Amorebieta y Vera, María Laura (2017). Entre el relato tradicional y el devenir contemporáneo. Los usos oficiales del pasado en el bicentenario de la Revolución de Mayo. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/633>

**Mesa:** 117. Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (1850-2015)

**Para publicar en actas.**

**Entre el relato tradicional y el devenir contemporáneo. Las puestas en escena y los usos oficiales del pasado en el bicentenario de la Revolución de Mayo**

María Laura Amorebieta y Vera (CONICET-IdHICS)

**I. Introducción**

En los últimos años numerosas investigaciones procedentes de las Humanidades y las Ciencias Sociales pero también del campo del arte se han propuesto reconstruir los entramados ideológicos, políticos y estéticos del bicentenario de la Revolución de Mayo. Una parte de esta bibliografía afirmó que el éxito y la masividad de la celebración en cuestión se debían entender a partir de un intento de inclusión identitaria en el que, lejos de temerle a la diversidad, ésta fue retomada desde el Estado para interpelar al pueblo, extender la idea de nación y revalorizar el espacio público (Sotelo, 2011). Así, los festejos oficiales habrían devenido un momento de ruptura simbólica con las narrativas de la nación blanca y de visibilización de lo diverso y lo no-europeo (Adamovsky, 2012; Molinaro, 2013).

Para ello, se recurrieron a distintos recursos estéticos y escénicos como el *video mapping* proyectado sobre el Cabildo de Buenos Aires que, a partir de una interacción entre arte audiovisual, memoria colectiva y arquitectura, promovió una cultura festiva y espectacular así como un uso novedoso del espacio público (Ortemberg, 2013). De igual modo, el desfile artístico-histórico realizado por el grupo de teatro de vanguardia *Fuerza Bruta* habría posibilitado observar cómo la política cultural kirchnerista priorizó esa espectacularidad, sensibilidad y emoción a un despliegue erudito de la historia política (González, 2015).

Otros trabajos se apartan de estas visiones para puntualizar, en cambio, que las acciones llevadas a cabo durante los festejos bicentenarios postularon una imagen de futuro

homogénea y ordenada, sin respeto hacia las diferencias culturales, étnicas o regionales, lo cual se enmarca en un modelo de país donde el poder globalizado habría tenido mayor fuerza que los lazos culturales (Giarraca, 2011).

Si bien las puestas en escena visibilizaron prácticas culturales y actores sociales antes relegados, se habría tratado en realidad de una “explosión” dirigida y disciplinada de la diferencia, en tanto esta última fue exhibida de manera estetizada, apolítica y ahistórica (Thomasz et al, 2011). En esta línea, se afirmó también que la narración histórica desplegada durante la celebración –cuya estética, además, habría rozado la vulgaridad– resultó un mosaico de presencias fragmentadas, donde la diversidad afrodescendiente e indígena fue incorporada bajo la lógica de la escena para ser “domesticada” como cultura y ubicada en el terreno de la diferencia (Rufer, 2012).

Finalmente, otros investigadores buscaron contextualizar los festejos del bicentenario de Mayo analizando la polarización de la escena política promovida por el gobierno kirchnerista tras el conflicto con el “campo” en el 2008 (Perochena, 2013). Así, la oposición bicentenario/centenario sirvió a las necesidades del gobierno al permitir ubicar en aquel pasado “antidemocrático y oligárquico” la génesis de los conflictos entonces vigentes. Para ello, se recuperó la visión del pasado esbozada por el revisionismo histórico, la cual habría sido funcional y legitimadora del discurso polarizador kirchnerista (Damilakou, 2013; Perochena, 2013; Suriano, 2015; Molinaro, 2017).

Este breve recorrido por el estado del debate en torno al bicentenario de la Revolución de Mayo ilustra en qué medida ha sido posible penetrar en la historia reciente de la nación a partir del análisis de una de sus más significativas conmemoraciones cívicas. Así pues nos veríamos autorizados a conceptualizar esta última como un reservorio de sentidos y experiencias sociales, estéticas y políticas que resultaron fundamentales a la hora de recrear, encuadrar e internalizar –al menos provisoriamente– la memoria histórica<sup>1</sup> y las

---

<sup>1</sup> Tomando como punto de partida los análisis de Maurice Halbwachs, Marie-Claire Lavabre ha insistido en el carácter eminentemente social de la memoria, la cual excede la capacidad personal de recordar en tanto las representaciones del pasado que los individuos llevan consigo se ven penetradas por diversas memorias y se encuentran especialmente en tensión con las elaboraciones institucionales, es decir, con la memoria oficial o histórica. A diferencia de la memoria colectiva condicionada por la experiencia vivida y/o transmitida del grupo, resulta pertinente destacar el modo en que la autora concibe a la memoria histórica, entendiéndola como aquella “forma de historia dotada de finalidad, guiada por un ‘interés’ que no es el del conocimiento sino el del ejemplo, el de la legitimidad, el de la polémica, el de la conmemoración, el de la identidad” (2006: 44). Es esta categoría analítica, estrechamente asociada a los usos políticos del pasado, la que servirá de soporte al presente trabajo.

identidades colectivas pero también al momento de legitimar posiciones políticas y disputar un horizonte temporal y fáctico.<sup>2</sup>

Partiendo de estas consideraciones, el presente trabajo se propone volver sobre ciertos “puntos de condensación” del proceso de reactualización de la memoria histórica desplegado por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y su equipo de gestión en ocasión del bicentenario de Mayo con la expectativa de que aún es posible extraer de él nuevas consideraciones que confieran un sentido analítico iluminador a los años de gobierno kirchnerista. ¿Dónde hicieron pie para construir su narrativa histórica?, ¿qué usos del pasado se pusieron de manifiesto?, ¿cuáles fueron los cruces con los relatos y montajes tradicionales de la nación?, ¿cuál fue el lugar de la cultura de masas, la estética posmoderna y las nuevas tecnologías en la construcción y formalización de aquella narrativa?, ¿qué revela, finalmente, todo esto de su identidad política y proyecto de nación?, son algunas de las preguntas que guiarán este escrito.

Para responder estos interrogantes, se concentra la atención en la dimensión discursiva –visual así como verbal– de la narrativa histórica elaborada por el gobierno kirchnerista y sus colaboradores, partiendo de la hipótesis de que la conmemoración en cuestión devino en una miscelánea de tradiciones, perspectivas y representaciones políticas, históricas, sociales y estéticas que habrían hecho de aquella un inesperado acontecimiento a la vez que uno de los momentos emblemáticos del gobierno entonces vigente. En última instancia, sostenemos que la celebración bicentenaria involucró una serie de puestas en escena que evidenciaron un notable poder de convocatoria y movilización de la ciudadanía así como un renovado impulso a la hegemonía kirchnerista, lo cual lejos de fortalecerse en el tiempo, se deterioraría rápidamente en la medida que la práctica política gubernamental experimentaría un notorio cambio de rumbo (Tagina y Varetto, 2013; Aboy Carlés, 2014).

## **II. La “semana del bicentenario”**

---

<sup>2</sup> Cabe aclarar que los trabajos aquí mencionados se concentran en el análisis estricto de la conmemoración bicentenaria. Para una reflexión en torno a los debates políticos y académicos así como las producciones editoriales surgidos a raíz de la efeméride, véase: Lesgart (2010), Acha (2011), Fariás y Rosemberg (2011); Rodríguez (2014).

El 25 de agosto de 2005 se emitía un decreto presidencial que creaba, en el ámbito de la Jefatura de Gabinete de Ministros, el Comité Permanente del Bicentenario encargado de establecer los lineamientos generales de lo que se denominó el “Plan de Acción del Bicentenario”, esto es, las metas, obras y actividades culturales que serían desarrolladas durante la efeméride en cuestión. Esta normativa –que dejaba sin efecto uno de los últimos decretos firmados por el ex presidente Menem dirigido a crear una comisión con fines semejantes– reclamaba la necesidad de otorgarle a la mencionada fecha “una significación y una relevancia muy especiales” dado que el país venía de “atravesar una de las crisis más profundas de su historia”.<sup>3</sup>

Tres años después otro decreto declaraba al 2010 como “Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo”, para presentarlo a continuación como “una oportunidad única para reflexionar y debatir acerca de la historia y de la identidad (...) como así también para proyectar la construcción colectiva de un proyecto país hacia el futuro, con inclusión social, federal e integrado a la región latinoamericana”.<sup>4</sup>

En el 2009 una nueva norma establecía la creación de la Unidad Ejecutora del Bicentenario de la Revolución de Mayo con el objetivo de administrar los bienes, servicios y contrataciones relativos a la celebración. Javier Grosman, caracterizado posteriormente como el “arquitecto estético del kirchnerismo”,<sup>5</sup> sería nombrado Director Ejecutivo de la misma, acompañando así a la entonces presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, su secretario general, Oscar Parrilli, y el secretario de Cultura, Jorge Coscia, en la proyección de los festejos bicentenarios.

De modo que la planificación y ejecución efectiva de la “semana del bicentenario” contó con un plazo menor a un año. La meta: construir el Paseo del Bicentenario, el cual se emplazaría a lo largo de la Avenida 9 de Julio. En este espacio al aire libre, inaugurado la tarde del 21 de mayo por la entonces presidenta de la Nación, fue que se situaron las actividades principales del festejo patrio oficial. La propuesta –amplia y diversificada– involucró cuatro desfiles: militar, Federal, de la Integración y el principal, la parada artístico-histórica que cerraría la semana de Mayo.

---

<sup>3</sup> Decreto N° 1016/2005.

<sup>4</sup> Decreto N° 278/2008.

<sup>5</sup> *La Nación*, 13/12/2016.

El desfile militar reunió alrededor de 5 mil efectivos pertenecientes a delegaciones militares extranjeras (Brasil, Uruguay, Bolivia, Ecuador y Venezuela) así como a institutos militares, regimientos históricos, fuerzas de seguridad nacionales y ex combatientes de Malvinas. El cierre estuvo a cargo del Regimiento de Granaderos a Caballo, el cual cantó a viva voz la Marcha de San Lorenzo.

Las provincias también tuvieron su lugar en la celebración. Junto a la Feria de las Provincias donde cada una expuso su historia, arte y geografía, el Desfile Federal buscó exhibir las distintas tradiciones y culturas del país –a criterio de cada gobierno provincial– a través de comparsas, murgas, carrozas y comunidades con trajes autóctonos de cada región. Representaciones de Jujuy con un rebaño de llamas, Neuquén con dinosaurios y trabajadores del gas y petróleo, La Rioja con divinidades diaguitas o Córdoba con grupos de cuartetos fueron algunas de las postales que se observaron durante la parada.

El otro desfile, el de la Integración, contó con la participación de 4 mil integrantes de ochenta colectividades nacionales y de países invitados. Presidido por el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Jorge Taiana, las comunidades italiana, japonesa, escocesa, boliviana, árabe, china, brasilera, irlandesa, griega y paraguaya, entre otras, marcharon con trajes típicos y banderas por ocho cuadras del Paseo hasta el Obelisco.<sup>6</sup>

En el día de cierre más de 2 mil artistas concurren en el “Desfile de los 200 años”, uno de los eventos centrales del festejo bicentenario, el cual se propuso narrar una serie de momentos paradigmáticos de la historia argentina a través de 19 cuadros temáticos con un tono muy similar al del *video mapping* proyectado sobre el Cabildo de Buenos Aires unas horas antes. Sobre estos puntos, volveremos en el apartado siguiente.

Otra protagonista del evento fue la música. Numerosos espectáculos de tango, folclore y música popular latinoamericana encabezados por el Chaqueño Palavecino, Gustavo Santaolalla, Tata Cedrón, Victor Heredia, Teresa Parodi, Liliana Herrero, Peteco Carabajal., Jaime Torres, el dúo Orozco-Barrientos e Isabel Parra (Chile), Los Kjarkas (Bolivia), Jaime Roos y Los Olimareños (Uruguay) se desarrollaron durante los cinco días de festejo. A estos se sumaron masivos recitales de rock nacional en homenaje a sus cuarenta años con figuras como Lito Nebbia, León Gieco, Miguel Cantilo, Fito Páez,

---

<sup>6</sup> Es interesante resaltar que países como Estados Unidos e Israel no se vieron representados en el desfile, fijando implícitamente cierto sentido antiimperialista a la celebración.

Silvina Garré y Fabiana Cantilo acompañados de grupos “recientes” como Las Pelotas, Los Auténticos Decadentes, Árbol y Kapanga, entre otros. Los coros –la interpretación del Himno Nacional transmitido en vivo por cadena nacional de radio y televisión desde el Valle de la Luna a las 00 horas del 25 de mayo o la actuación de la Orquesta Sinfónica Nacional que interpretó bandas de sonido del cine argentino– también formaron parte del repertorio musical brindado en el Paseo del Bicentenario.

Para acompañar este despliegue escenográfico, se organizó un paseo gastronómico con 72 puestos de comida distribuidos entre las provincias, organizaciones sociales y comunidades inmigrantes. De igual modo, se establecieron postas organizadas por los ministerios de Nación, las cuales tuvieron como objetivo difundir –a través de instalaciones, charlas y proyecciones audiovisuales– temáticas y avances relativos a Ciencia y Tecnología, Juventud y Educación, Medio Ambiente, Cultura, Derechos Humanos y Producción.<sup>7</sup> Por último, cabe agregar que, en vísperas del mundial de fútbol de 2010, se transmitió por pantallas gigantes ubicadas en los escenarios principales el partido de despedida de la selección argentina contra el de Canadá.

Pero además de las actividades y espectáculos mencionados, la celebración involucró también la inauguración de obras como el Centro Cultural del Bicentenario –hoy Centro Cultural Néstor Kirchner– en el ex Palacio de Correos y Comunicaciones. La idea era construir un espacio para la cultura con un “aspecto federal, un aspecto popular, integrado a la sociedad [y con] un fuerte componente también latinoamericano”.<sup>8</sup>

Con estas premisas, se armó para su apertura una muestra con una pintura por provincia y se diseñó una cúpula transparente sobre la cual se recreaban –por medio de un sistema de computación de luces– la bandera nacional y de los países latinoamericanos. De igual modo, se exhibió una colección de filatelia y alegó que Argentina habría sido el primer país del mundo en imprimir sellos postales conmemorativos.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Solo por mencionar alguno, en el stand de Ciencia y Tecnología se podían apreciar robots desarrollados íntegramente en la Argentina y financiados por el Ministerio, satélites para obtener información climática, medioambiental y oceánica, el proceso de producción de combustible atómico así como maquetas del Polo Científico Tecnológico y la Central Atómica Atucha II.

<sup>8</sup> Discurso de Cristina Fernández de Kirchner, 24/05/2010. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BK3kAf0Pyk4>

<sup>9</sup> Discurso de Cristina Fernández de Kirchner, 24/05/2010. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=cE\\_p2ndzlQ4](https://www.youtube.com/watch?v=cE_p2ndzlQ4)

Otra notoria inauguración fue la de la “Galería de los Patriotas Latinoamericanos del Bicentenario” en la Casa de Gobierno, una muestra permanente donde se expusieron – hasta el 2016 cuando se decidió su traslado a la ex ESMA– más de 40 retratos de importantes figuras de la historia latinoamericana enviadas por los distintos gobiernos de la región. Este evento también será retomado en el siguiente apartado.

Finalmente, el repertorio conmemorativo de mayo de 2010 sería rematado con dos ceremonias protocolares: por un lado, la celebración del tradicional Te Deum en la Basílica Nacional Nuestra Señora de Luján el 25 de Mayo oficiado por el arzobispo Agustín Radrizzani junto a representantes de diferentes cultos y, por el otro, la cena de Estado en el salón blanco de la Casa de Gobierno ofrecida por la ex presidenta a dirigentes empresariales y sindicales, artistas, deportistas, escritores, representantes de diferentes iglesias, científicos, legisladores oficialistas y de la oposición.

Dar cuenta, aunque sea sumariamente, de los orígenes y características del programa festivo de un bicentenario que buscó presentarse como inclusivo, federal y latinoamericanista y que movilizó aproximadamente seis millones de personas provenientes de diversos puntos del país,<sup>10</sup> permite advertir a simple vista la intención de componer un auténtico hecho histórico que articulara formas y contenidos canónicos de conmemorar la nación con las posibilidades y atractivos que ofrecía el cruce entre las nuevas tecnologías, la cultura de masas y el arte contemporáneo. El resultado de ello –sugerimos en las páginas que siguen– habría sido un acontecimiento de naturaleza mucho más compleja y heterogénea que lo advertido en investigaciones previas.

Teniendo en cuenta este escenario general, se buscará analizar entonces de qué modos el gobierno kirchnerista apeló al pasado para reactualizar la memoria histórica de la nación y cuáles fueron las derivas de esas operaciones estéticas, políticas e historiográficas allí desplegadas. Para ello, se elige situar la lente en la inauguración de la “Galería de los Patriotas”, el *video mapping* y el “Desfile de los 200 años” así como en algunas alocuciones presidenciales y entrevistas a funcionarios y colaboradores involucrados en la organización y ejecución de evento conmemorativo.

---

<sup>10</sup> *Página 12*, 26/05/2010. Si tenemos en cuenta que la conmemoración del bicentenario del 5 de julio en Venezuela contó con la presencia de treinta mil personas o que desde el 1 de agosto hasta el 10 de agosto de 2009 asistieron casi quinientas mil personas a los distintos eventos de la celebración bicentenario del Primer Grito de la Independencia en Quito, salta a la vista el notable poder de convocatoria que tuvo la celebración argentina.



### III. Completar la revolución: usos del pasado, tradición y sensibilidad posmoderna en algunas escenas del bicentenario

Para el 2008, la Secretaría de Cultura de Nación ya venía cavilando los 200 años de la Revolución de Mayo.<sup>11</sup> En ese marco, Miguel Rep, dibujante y humorista gráfico cercano al entonces oficialismo, fue convocado para ilustrar sobre un mural la historia argentina durante los veintiún días que duraría la Feria del Libro de aquel año.<sup>12</sup> En clave informal y caricaturizada, el autor se propuso, en primer lugar, “no seguir la historia oficial. Luego, no seguir próceres, exceptuando la presencia insoslayable de San Martín.”<sup>13</sup> Partiendo de estas premisas, elaboró entonces una línea del tiempo –simbolizada con la imagen de un río sinuoso– que se inicia en 1810 con una ilustración del pueblo frente al Cabildo de Buenos Aires.

El mural avanza en el tiempo “a fuerza de movimientos sociales, de protagonismo del pueblo, de la gente anónima” hacia otro signo histórico: 1816. A lo lejos, situada en el fondo, se vislumbra la casa del Congreso de Tucumán; más cerca, es posible advertir la figura de Manuel Belgrano con la bandera nacional así como cañones y cadenas rotas, todo ello en medio de un gran tumulto popular. A continuación, encontramos en primer plano una gran ilustración de San Martín cabalgando con la espada en mano, detrás del cual se observa al Ejército argentino descender de los Andes para enfrentar a las fuerzas realistas. Ubicado en medio de estas últimas, se divisa la figura de un obispo de rasgos malignos.

En la siguiente escena, las guerras civiles derivan en un gran dibujo de la Constitución de 1853. Paralelo a ello, se ilustra una pulpería, un payador, un gaucho desenvainando un cuchillo y animales de campo, figurando así la frontera y el mundo popular de mediados del siglo XIX. La línea de tiempo experimenta un corte –anunciando el fin de siglo– al aparecer una serie de referencias al avance en materia de infraestructura:

---

<sup>11</sup> En mayo de 2005, la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación organizó dos encuentros en la Biblioteca Nacional conocidos como Debates de Mayo, los cuales contaron con la participación de destacados intelectuales y tuvieron como objetivo reflexionar sobre el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Las intervenciones y ponencias allí presentadas fueron reunidas en el libro *Debates de Mayo. Nación, cultura y política* (2005), compilado por el entonces secretario de Cultura, José Nun.

<sup>12</sup> El mural (11,66m x 2,40 m) se realizó sobre MDF blanco por medio de una técnica mixta (lápiz, marcador y acrílicos).

<sup>13</sup> Entrevista a Miguel Rep. Disponible en: <http://www.muralbicentenario.encuentro.gov.ar/entrevista1.html>

las vías ferroviarias, el alumbrado público, la fotografía y finalmente, un fondo con enormes barcos desde los cuales descienden filas de inmigrantes hacia la ciudad.

El centenario es representado con dos grandes dibujos: de fondo, el Palacio del Congreso Nacional inaugurado en 1906 y en primer plano, la Dama de la Justicia. Entre ellos dos, una multitud difusa parece arrojar sobre el Congreso para luego individualizarse en figuras de anarquistas confrontando a la policía y obreros fabriles en huelga desafiando un tanque de guerra. Un salto temporal conduce al 17 de octubre de 1945 con el pueblo que cruza en barca el Transbordador “del Riachuelo” hasta llegar a Plaza de Mayo y colocar sus pies en la fuente. Esta famosa escena es seguida por el bombardeo de junio de 1955 representado con aviones que sobrevuelan una ciudad abarrotada y movilizada.

El mural continúa con un fondo que remite al proceso de transformación de Buenos Aires en una ciudad global. En primer plano, se advierte rápidamente la dictadura cívico-militar de 1976 representada en clara sintonía con la perspectiva de Derechos Humanos propuesta por el kirchnerismo: quema de libros, fusilamientos y torturas así como figuras sombrías de militares, empresarios y obispos son seguidos de otro primer plano con la ronda de las Madres de Plaza de Mayo y finalmente, la vuelta a la democracia.

Escenas de personas votando, trabajando, pintando, estudiando y también, cortando caminos y manifestándose tanto en la ciudad –alusión a la crisis del 2001– como en el campo –referencia al conflicto de 2008 deliberadamente situada en los márgenes inferiores del mural– conducen hacia el final de la línea del tiempo. En ese momento, dos grandes ilustraciones clausuran la narración en el año 2010: una biblioteca y una mujer, concebidas como los lugares privilegiados para la sutura de la nación.

¿Por qué demorarnos en estas imágenes? Porque en gran medida este mural –que en el 2010 se desmenuzó en una edición conmemorativa de sellos postales así como en un recurso didáctico interactivo<sup>14</sup> anticipó los modos en que el gobierno kirchnerista se propondría narrar la historia patria durante los festejos del bicentenario en tanto se retomaría prácticamente el mismo recorte histórico al tiempo que se profundizaría la

---

<sup>14</sup> Para acceder al mural en su versión interactiva, véase: <http://www.muralbicentenario.encuentro.gov.ar/>. Respecto a la edición conmemorativa de sellos postales, véase: <http://colnect.com/es/stamps/list/country/3915-Argentina/year/2010/page/3>

incursión en métodos de representación visual de la historia, poniendo en cuestión las formas establecidas de elaborar el pasado: la palabra y la narración historicista.

En este sentido, el trabajo con el anacronismo se volvería central así como el lugar de la “ficción o performativización de la historia como repetición paródica y poética de actos históricos singulares” (Hernández-Navarro, 2010: 5). Es que si el objetivo era exhibir la historia –esto es, ponerla frente a los ojos–, sería necesario desplegarla a través de escenas, objetos e imágenes ficcionales que recuperaran aspectos del relato tradicional en sintonía con el devenir contemporáneo.

Aunque tradicional, el primer ejemplo de ello fue la ceremonia de apertura de la “Galería de los Patriotas Latinoamericanos del Bicentenario”. Este espacio inaugurado en la tarde del 25 de mayo pretendió reunir y mostrar, en palabras de la ex presidenta, “historias heroicas y también historias de exilios y de olvidos en muchos casos. De olvidos, tal vez, en algún libro de texto de historia”. De lo que se trataba entonces era de volver sobre el pasado para extraer de él aquellas figuras individuales que “abonaron con su vida, con su sangre, con sus ideales, una América del Sur más democrática”.<sup>15</sup>

Las fotografías y pinturas de los héroes nacionales seleccionados por el gobierno no sorprendió: José de San Martín, Mariano Moreno, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón, Eva Duarte y Ernesto “Che” Guevara. La estética adoptada tampoco lo hizo en la medida en que se recuperaron las imágenes estereotipadas de cada uno de ellos, con la excepción de la única mujer argentina distinguida. En esta ocasión, el retrato elegido para representar a Eva Perón –proclamada por decreto “Mujer del Bicentenario”<sup>16</sup> fue el que recogió Montoneros pero en plano medio y una paleta refinada en diálogo con cierto modernismo. En él, se destaca una expresión fresca y delicada de su cara: con el cabello suelto, ella sonríe mientras dirige su mirada hacia el horizonte.

Así, la historiografía de tradición liberal no fue enteramente desechada por el kirchnerismo sino más bien reapropiada, reformulada y combinada con elementos del revisionismo histórico y de la cultura de izquierda de modo tal que quedaran enlazados y

---

<sup>15</sup> Discurso presidencial pronunciado el 25/05/2010. Disponible en: <http://www.casarosada.gov.ar/informacion/archivo/22233-blank-31757128>

<sup>16</sup> Cabe destacar que, en el marco del bicentenario, el Ministerio de Educación de la Nación desarrolló una muestra itinerante denominada “Eva Perón, Mujer del Bicentenario”, la cual se exhibió en escuelas públicas de todo el país.

materializados en una suerte de altar cívico nacional aquellos héroes y heroínas elegidos como soporte histórico, simbólico e ideológico de un gobierno que se presentó como su heredero.<sup>17</sup>

Esta representación del pasado nacional en clave tradicional y protocolar – fotografías y pinturas de un linaje heroico exhibidas en el centro de la política argentina– cedería su lugar a dos originales y convocantes experiencias teatrales y audiovisuales que darían el “batacazo” aquel 25 de mayo de 2010: el *video mapping* y el “Desfile de los 200 años”.

Finalizada la inauguración de la galería, la entonces presidenta de la nación se dirigió, junto a la comitiva de mandatarios latinoamericanos y funcionarios presentes en aquella ceremonia, hacia Plaza de Mayo donde tendría lugar el espectáculo de *video mapping*.<sup>18</sup> Como advierte Pablo Ortemberg (2013), éste consistió en una proyección sonorizada de imágenes sobre el Cabildo de Buenos Aires, la cual recurrió a la animación 3D, el juego de luces y el diseño audiovisual. Uno de sus rasgos principales, señala el autor, fue su efecto de espectacularidad e impacto emocional sobre una multitud que, apropiándose del espacio público, contempló una narración de la historia argentina “que conciliaba sensaciones y significados”.

Si volvemos sobre la presentación, es posible observar cómo en el inicio de ésta los muros del Cabildo, empleados como pantalla, se convierten de borde a borde en un antiguo mapa de la ciudad de Buenos Aires, sobre el cual se va ilustrando el enfrentamiento con las tropas inglesas y posteriormente, españolas. A continuación, aparece en escena el año 1810 y debajo de él, la palabra revolución mientras el edificio es cubierto por los colores de la escarapela. Inmediatamente, asoman retratos de próceres de la independencia como Moreno, Saavedra y Belgrano con San Martín a la cabeza y luego, oleos de Sarmiento y Rosas con una imagen de Quiroga sobre ellos. De fondo, acompañan ilustraciones de las guerras civiles acaecidas a lo largo del proceso de construcción del Estado-nación.

---

<sup>17</sup> Es preciso mencionar que durante esta actividad la mención y/o reivindicación de la participación de los sectores subalternos en la historia nacional no tuvo lugar. La única referencia a una parte de ellos, los pueblos originarios, provino del discurso inaugural que pronunció Cristina Fernández de Kirchner cuando afirmó: “(...) el camino para nosotros es el mismo camino que tomaron San Martín, Bolívar, O’Higgins, Artigas, José Martí, que antes lo habían llevado a cabo los pueblos originarios, con mucha valentía”. Asimismo, cabe destacar que, luego de la muerte de Néstor Kirchner y Hugo Chávez, sus retratos fueron incorporados a la galería.

<sup>18</sup> Cabe señalar que el supervisor general del espectáculo fue el cineasta Tristán Bauer y el encargado de asesorar en torno al contenido histórico del mismo fue el historiador Javier Trímboli.

El siguiente período en ser representado sería el “orden conservador” con alusiones a la conquista del “desierto”, grandes embarcaciones y el centenario de la revolución. Después, aparecen en las ventanas del Cabildo –decoradas con luces y elegantes cortinas, simulando los palcos y tertulias de una ópera– figuras de hombres y mujeres que evocan la estética de la oligarquía argentina así como fragmentos de filmaciones de los desfiles del centenario.

Del esplendor elitista de 1910 el guión rápidamente avanza año por año destacando la presencia de los sectores populares –especialmente, sus labores y procedencias étnicas–, la creciente conflictividad social y la sanción de la Ley Sáenz Peña hasta arribar a 1916: el retrato de Hipólito Yrigoyen e imágenes de una ciudad que se moderniza se combinan con banderas argentinas y el logo de YPF. Mientras tanto, la música y los años van acelerándose hasta alcanzar un punto cúlmine, el golpe militar de 1930. En ese momento, un estruendo pone fin a la música y apaga las luces del Cabildo.

Luego de un abrupto silencio, un salto temporal conduce a imágenes de Juan D. Perón, el 17 de octubre y Eva Perón pronunciando un discurso. Palabras como “pueblo”, “plan quinquenal” y “bienestar” con las siglas “CGT” y “YPF” se exhiben proyectadas sobre la fachada del edificio, alzándose sobre ellas el escudo del Partido Justicialista. En seguida, éstas se borran y dan paso al bombardeo de 1955, simbolizado con ilustraciones de aviones, tanques y víctimas y finalmente, el “derrumbe” virtual del Cabildo.

Tres referencias fugaces a la elección de Arturo Frondizi en 1958, la presidencia de Arturo Illia y el golpe de 1966 ceden su lugar a la más meditada década del '70. Imágenes de caravanas movilizadas ante la vuelta del exilio de Perón y una suerte de *collage* de fotografías de Agustín Tosco, Salvador Allende, Charly García, Mercedes Sosa, Jorge Luis Borges, Rodolfo Walsh, Carlos Mugica y Perón, entre otros, funcionan como antesala del golpe cívico-militar de 1976. El modo de simbolizar este episodio oscila entre audios e imágenes de la Junta Militar, vehículos Ford Falcón, figuras de torturados y desaparecidos, audios e imágenes de la ronda de las Madres de Plaza de Mayo y referencias a la Guerra de Malvinas con el cementerio de Darwin y Galtieri.

Una suspensión en la proyección da lugar a la figura de un Raúl Alfonsín de espaldas hablando al pueblo, entre el “Nunca Más” y las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. La presidencia de Menem es asociada, a continuación, a las privatizaciones, el

desmantelamiento del Estado y el atentado a la AMIA. Finalmente, algunas imágenes de la crisis del 2001 se diluyen rápidamente para conducir al final de la proyección, donde aparecen las figuras de Néstor Kirchner descolgando los cuadros de Videla y Bignone, Cristina Fernández asumiendo la presidencia, la anulación de las leyes de impunidad y primeros planos de presidentes latinoamericanos, superponiéndose unos sobre otros para simbolizar la idea de una “Patria Grande”.

Vemos así cómo en once minutos de proyección las dos corrientes historiográficas tradicionales argentinas –enfocadas en una historia política de la nación protagonizada por grandes figuras– empezaron a convivir con una mirada que, lejos de proponer una “historia desde abajo” o apelar a las renovaciones en el campo de la historia política o conceptual, recogió, no obstante, ciertas preocupaciones de la historiografía contemporánea que pusieron en cuestión la imagen épica de una nación “grande”, originaria y homogénea. Solo por recuperar algunos ejemplos donde pueden visualizarse nuevas inquietudes de la historiografía argentina, cabe señalar que para hablar de 1810, antes que el concepto de nación, se hizo hincapié en el de revolución, la representación de los sectores populares se buscó exhibiendo la heterogeneidad de los mismos así como su presencia a lo largo de la historia y a la hora de dar cuenta del peronismo, no se omitieron las referencias a la masacre de Ezeiza.

A su vez, es preciso destacar la intención aglutinante y, a la vez, disonante que atraviesa a la proyección en la medida en que se recuperan las figuras de Moreno y Saavedra, Sarmiento aparece junto a Rosas y Quiroga, Irigoyen y Perón se enlazan a partir del escudo de YPF al tiempo que conviven las referencias al Cordobazo, el PJ y la juventud peronista o las figuras de Perón, Tosco y Borges, entre otros. Todo ello mediante la adopción de un formato artístico posmoderno sumamente eficaz, como señalaba Ortemberg, a la hora de cautivar al público y explotar sus emociones.

El encuentro entre tradición y contemporaneidad –en términos estéticos pero también historiográficos– que se fue tejiendo progresivamente durante la celebración bicentenaria alcanzaría su clímax con “el desfile que deslumbró a millones”,<sup>19</sup> para el cual fueron convocados Diqui James y el grupo *Fuerza Bruta*.<sup>20</sup> La idea de una procesión de

---

<sup>19</sup> *La Nación*, 26/05/2010.

<sup>20</sup> *Fuerza Bruta* es una compañía de vanguardia teatral creada en el 2003 por Diqui James.

carrozas que recorriera la ciudad surgió de inmediato: “No nos imaginamos instalaciones cerradas en las que la gente pudiera entrar, mirar un rato y salir. Queríamos salir a la calle para llegar a más gente y poder mostrarlo de forma abierta”, señalaba Fabio D’ Aquila, miembro de la compañía.<sup>21</sup> El objetivo, por lo tanto, consistió en proyectar un desfile artístico que, al mismo tiempo, encarnara un relato de la historia argentina. El historiador Felipe Pigna sería el responsable de asesorar en este plano.

El resultado de ese trabajo colectivo fueron diecinueve carrozas que –combinando vanguardia estética y tecnología de punta– recorrerían el microcentro de la capital escenificando el pasado y la identidad nacional a través de algunos hitos históricos pero sobre todo, conceptos generales en sintonía con las propuestas conmemorativas antes analizadas. Sin embargo, el comienzo del desfile marcó un inesperado y ligero quiebre con estas últimas en la medida en que el primer cuadro fue destinado a representar la diversidad de pueblos originarios preexistentes en el territorio que luego se conocería como Argentina. Es que, a excepción de algunas referencias discursivas por parte de la ex presidenta, este sujeto había permanecido en los márgenes de la narrativa bicentenaria hasta ese momento.<sup>22</sup>

La siguiente escena, “La Argentina”, fue representada con una joven de rasgos mestizos vestida de celeste y blanco, colgada de una grúa sobrevolando al público mientras la escoltaban, debajo de ella, gauchos, paisanos, negros y patricios así como un grupo de jóvenes interpretando música folclórica del noroeste argentino. Tras ella, una caminata protagonizada por las tropas del Ejército del Norte y pobladores de San Salvador de Jujuy avanzaba por la avenida 9 de Julio entre antorchas y música de tambores, simbolizando al “Éxodo Jujeño”.

Al tiempo que empezaba a sonar la Marcha de San Lorenzo,<sup>23</sup> se acercaba una nueva carroza, “El cruce de los Andes”. Esta escena –que, al igual que la anterior, también

---

<sup>21</sup> Entrevista realizada a Fabio D’ Aquila, 11 de junio de 2010. Disponible en: <http://salta21.com/De-como-se-armo-el-desfile-de.html>

<sup>22</sup> Aquí queda el interrogante de cuánto de este cambio de último minuto que buscó constituirse en una reparación histórica en el campo de lo simbólico, no respondió también al hecho de que durante esa misma semana representantes de diversas comunidades indígenas se trasladaron a la capital para manifestarse frente a la Casa de Gobierno y reclamar respeto hacia la diversidad cultural y el reconocimiento de sus derechos a la tierra.

<sup>23</sup> Cabe resaltar la particular elección de la famosa marcha militar nacida en 1901 en el seno del “orden conservador” y dedicada al ministro de Guerra de Julio A. Roca, Pablo Riccheri. Si bien ya había sido entonada aquella semana de mayo durante la parada militar, su aparición en el desfile de carrozas reafirmó la ambigüedad de pretender ampliar y revisar el relato propuesto por la Generación del ‘80 y reivindicar al mismo tiempo algunos de sus símbolos más distintivos.

buscó resaltar el componente épico y popular de la independencia– se representó con la marcha de las tropas comandadas por San Martín, entre las cuales se destacó el batallón de negros, en medio de nieve artificial, mulas y caballos. A continuación, sería el turno de “La Vuelta de Obligado”, episodio especialmente seleccionado por las autoridades gubernamentales, el cual fue escenificado con dos grandes barcos unidos con las cadenas que buscaron bloquear el Río Paraná y evitar el paso de la flota anglo-francesa.

Los acontecimientos históricos cedieron paso, momentáneamente, al folclore evocado con artistas disfrazados con trajes típicos bailando y tocando ritmos nativos como la zamba, el chamamé, el malambo y la chacarera al tiempo que una cosechadora lanzaba trigo al cielo y unos gauchos preparaban un asado en una de las carrozas. Esta versión de la argentinidad buscó ser complementada con un cuadro dirigido a recuperar otro elemento “constitutivo” de la identidad nacional: la inmigración. De esta manera, tomaba forma a lo lejos un gran barco a vapor de treinta metros de largo denominado “Doscientos” colmado de europeos con sus trajes y sonidos musicales típicos.<sup>24</sup> Los otros inmigrantes, “los que no vinieron en barco”, relataba Pigna en referencia a las colectividades latinoamericanas y orientales más recientes, también aparecieron en escena a través de un desfile de la comunidad boliviana y taiwanesa.

La temática de la siguiente carroza fue el tango representado con un conjunto de bandoneonistas sentados sobre el techo de típicos taxis porteños mientras parejas de bailarines se desplazaban al ritmo de “Recuerdo” de Osvaldo Pugliese y “Oro y Plata” de Homero Manzi y Charlo. Luego del homenaje a la música rioplatense, llegó el momento de los “movimientos políticos y sociales” condensados en una gran marcha de manifestantes que reivindicaba el papel de comunistas, socialistas, anarquistas, radicales y peronistas en la conformación del movimiento obrero argentino. Cánticos como “anarquía, anarquía” o “huelga general” convivían con pancartas con consignas como “voto libre”, “ni dios, ni amo, ni marido” o “Perón cumple, Evita dignifica”. Asimismo, se repartieron en forma de volantes copias originales de las campañas del Partido Comunista como el llamado a realizar un boicot en 1919 a la empresa *Gath & Chaves*.

El cuadro siguiente fue destinado a la industria nacional, la cual fue homenajeadada con una gran carroza que simulaba una fábrica de la firma *Siam Di Tella* en donde los

---

<sup>24</sup> Para un análisis en detalle de esta carroza, véase González (2015).



clásicos automóviles y heladeras giraban suspendidos en el aire mientras artistas de *Fuerza Bruta* hacían acrobacias alrededor de ellos. Un cambio brusco de clima anunció la llegada de una nueva temática: la democracia y los golpes de Estado. Con un juego de luces y sonidos dirigidos a causar tensión, apareció en escena una imponente reproducción de la Constitución Nacional colgada desde lo alto y rodeada de urnas, la paloma de la paz, la balanza de la justicia y una figura de una persona con los brazos en alto rompiendo las cadenas. Al cabo de unos minutos y luego de un fuerte sonido de disparos, toda la estructura comenzaba a prenderse fuego simbolizando las interrupciones del orden constitucional argentino.

A continuación, uno de los últimos cuadros se centró en las Madres de Plaza de Mayo representadas por un conjunto de mujeres con pañuelos luminosos blancos sobre sus cabezas quienes, bajo la lluvia y en silencio, caminaban simulando la famosa ronda alrededor de la Pirámide de Mayo. En línea con las dos últimas puestas en escena, una marcha de soldados –algunos artistas, otros ex combatientes reales– con 235 cruces blancas a sus espaldas anunciaba la Guerra de Malvinas. Un nuevo sonido de salvas los haría caer al suelo, fingiendo el impacto de las balas al tiempo que las cruces que antes colgaban de sus espaldas, ahora despuntaban elevadas en alusión a los caídos sepultados en el cementerio de Darwin.

De repente, un nuevo giro interrumpía el tono dramático y tenso que había adquirido el desfile al aparecer en escena un conjunto de murgas como símbolo de un regreso –popular, carnavalesco y festivo– de la democracia. Esta escena, sin embargo, cedió rápidamente su lugar al cuadro de las “crisis económicas”, el cual consistió en un grupo de personas en movimiento vestidas con atuendos de diferentes épocas, peleándose y agarrándose desesperadas, en medio de un remolino de billetes hasta terminar todas ellas tiradas en el piso alrededor del dinero.

Luego, llegaría el turno de homenajear a Latinoamérica –con un desfile de grandes globos iluminados sobre los cuales se encontraban impresos los nombres y las banderas de todos los países de la región– así como el momento de simbolizar al “presente y futuro” – con una gran burbuja transparente dentro de la cual se hallaban chicos con guardapolvos y científicos investigando–. Finalmente, el cierre del espectáculo tuvo lugar con una última carroza en homenaje al rock nacional con tres “disc-jockey” que seleccionaron y mezclaron

canciones de distintos artistas mientras a lo alto estallaban los típicos fuegos artificiales y decenas de músicos argentinos y de la región se preparaban para entonar el Himno Nacional.

Horas antes de que el espectáculo tuviera lugar, Diqui James señalaba:

No intentamos hacer un relato de la historia de nuestro país, sino un gran espectáculo artístico en donde todos los argentinos se vean reflejados en algún momento del desfile. Queremos que se respire libertad, fiesta, poesía y el bullir de una gran celebración. La materia prima del Desfile es 'Lo que nos hace Argentinos', y el resultado es un hecho artístico libre de prejuicios, libre de toda confrontación, donde se festejarán nuestras diferencias.<sup>25</sup>

A su vez, Cristina Fernández de Kirchner suscribía:

Yo quiero convocar en estos 200 años a todos los argentinos a construir un país en el cual todos podamos sentirnos parte de él, no solamente porque se está en el Gobierno o en otro lugar, sino porque hemos sabido superar diferencias y construir un proyecto estratégico que nos guíe como fue este proyecto estratégico que tuvieron los patriotas ese 25 de mayo de 1810.<sup>26</sup>

En efecto, y a diferencia de las puestas en escena previas –incluido el mural–, por primera vez no aparecieron en primer plano figuras heroicas, convenidas o polémicas, como las de San Martín, Belgrano, Rosas, Perón o Guevara así como tampoco se hizo alusión a los individuos responsables de las crisis institucionales que marcaron a fuego la historia argentina; no se colocó el énfasis en las grandes personalidades sino se trató más bien de un intento por armar un relato creativo, discontinuo y conceptual que reivindicara cierta idea de multitud anónima y heterogeneidad simbólica con el fin de agrupar la diferencia, reunir a la ciudadanía y simbolizar una identidad nacional plural.

Para ello, pareciera haberse apelado a una lógica de “hibridación cultural” (García Canclini, 1990) en tanto se recuperaron los lugares comunes de la argentinidad al tiempo que se visibilizaron procesos, tradiciones y sujetos anteriormente relegados en las narrativas de la nación –algunos con visos de reparación histórica, otros enmarcados en un notorio uso político del pasado–. En conexión con ello, la historiografía liberal y revisionista se mezcló

---

<sup>25</sup> *Clarín*, 25/05/2010.

<sup>26</sup> Discurso presidencial pronunciado el 25/05/2010. Disponible en: <http://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/22233-blank-31757128>

nuevamente con guiños a perspectivas interpretativas contemporáneas interesadas en el mundo de las representaciones, los sectores subalternos o el enfoque de género. De igual modo, la reivindicación de la cultura de masas convivió con el arte experimental y de vanguardia.

El resultado de esta amalgama sociocultural, historiográfica y estética fue un espectáculo que cruzó el carácter popular de los desfiles carnavalescos con un lenguaje posmoderno centrado en la representación, la fragmentación y el eclecticismo, el cual, sin embargo, no rehusó de la idea moderna del tiempo como progreso. Es que, a fin de cuentas, el recorrido propuesto en esta actividad y en todas las puestas en escena aquí examinadas buscó sistematizar un legado, completar el mito de origen y articularlo con el entonces proyecto político oficial –exhibido como síntesis superadora del pasado—<sup>27</sup> al tiempo que intentó una reactualización de la idea de nación sensible a la diferencia.

En este último sentido, la búsqueda de consenso en la articulación de identidades allí desplegada no derivó en una reivindicación del sujeto “pueblo” *tout court*, sino más bien de múltiples imaginarios y sujetos de derecho. Intento de apertura y articulación de un “nosotros” en clave ciudadana que precisó, indudablemente, del antagonismo, de un “otro” proyecto de nación ceñido al bloque “agrario-mediático” y su discurso “liberal-elitista” que exaltó a la Argentina del centenario (Katz, 2010; Perochena, 2013; Suriano, 2015).

#### **IV. La nación que (no) fue. Reflexiones finales**

Luego del conflicto con el campo en el otoño de 2008, las disidencias políticas en el seno del peronismo, la derrota oficialista en las elecciones legislativas del 2009 y la interrupción del crecimiento económico debido a la crisis internacional paralela a esos años, el kirchnerismo se veía obligado a reconstruir su legitimidad política e intentar una nueva articulación hegemónica. En este contexto, se lanzó una batería de políticas públicas inclusivas que siguieron una lógica típicamente institucional, las cuales –dirigidas a

---

<sup>27</sup> En el Valle de la Luna, tras la entonación del Himno Nacional, el entonces gobernador oficialista, José Luis Gioja, sostenía al respecto: “los fundadores que nos dieron este país no han muerto y nosotros no somos deudos llorosos, sino que somos los continuadores de aquellos próceres que hoy respiran en nosotros”. Disponible en: <http://www.laseptima.info/noticias/21093>

democratizar la cultura y la sociedad argentina— fueron acompañadas por cierto repunte de la economía e impulso a la producción y el consumo.<sup>28</sup>

Roger Chartier sostiene en una de sus más famosas obras, *Sociedad y Escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*, que las ceremonias festivas constituyen “una gramática simbólica” capaz de “enunciar, dándolo a entender o haciéndolo ver, un proyecto político” (1995: 32). Siguiendo esta premisa, pareciera atinado considerar que los festejos del bicentenario buscaron expresar y condensar ese nuevo estado de ánimo, irrumpiendo como el punto cúlmine de una época que aspiró a cierta apertura y construcción transversal de carácter ciudadana y tintes progresistas.

¿Es posible pensar que no fue a pesar de las ambigüedades y contradicciones señaladas por quienes hemos estudiado este acontecimiento sino gracias a ellas, que la semana de mayo de 2010 devino uno de los momentos emblemáticos del gobierno entonces vigente? ¿Fue esa trama híbrida e incoherente de tradiciones, perspectivas y representaciones políticas, históricas, sociales y estéticas que improvisó el gobierno la que, al habilitar una sensibilidad hacia la diferencia y/o una capacidad para mezclar y jugar con las máscaras y pertenencias, auspició el éxito de la conmemoración? ¿La ya advertida retórica polarizadora kirchnerista no se vio acompañada, durante aquellos días festivos, de una facultad o destreza para interpretar, movilizar y mezclar los imaginarios y las expectativas de diversos sectores de la sociedad?

Conjugando tradición y contemporaneidad, la celebración bicentaria y la narrativa histórica allí presentada, además de exhibir deseos de legitimación política, contribuyeron, de igual modo, a cimentar el reconocimiento, reparación y articulación de múltiples identidades e imaginarios en la memoria histórica de la nación al tiempo que se buscó exaltar el ejercicio de la ciudadanía y la ocupación del espacio público. Esta intención de interpelar e incluir —de modo más cívico y horizontal que partidario y vertical— tendría como epílogo al categórico triunfo de Cristina Fernández de Kirchner en las elecciones presidenciales del 2011, reflejo de un marcado proceso de recomposición

---

<sup>28</sup> La estatización de los fondos de las AFJP (2008), la Asignación Universal por Hijo (2009), la estatización de las transmisiones de fútbol (2009), la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009), la ley de matrimonio igualitario (2010) y el plan Conectar Igualdad (2010) son algunas de las medidas que caracterizaron al ciclo político kirchnerista post 2008.

hegemónica o, más llanamente, de una reconciliación con aquellos sectores que se habían distanciado del proyecto político oficial luego del 2008.

Sin embargo, esa proyección hacia horizontes inclusivos se trató de un momento efímero que evolucionó hacia una etapa de clausura oficialista. Como señala Aboy Carlés, “el gobierno se encerró en un discurso y una política cada vez más expulsivos y autorreferenciales” (2014: 15), dejando atrás la búsqueda de apertura y articulación de la diferencia que habría caracterizado el envite del kirchnerismo luego del 2008 y fundamentado las puestas en escena del bicentenario de la Revolución de Mayo así como la interpretación del pasado nacional allí desplegada.

## **Bibliografía**

- Aboy Carlés, Gerardo (2014), “El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo”. En: *Nueva sociedad*, número 249, pp. 4-15.
- Acha, Omar (2011), “Desafíos para la historiografía en el Bicentenario Argentino”. En: *PolHis*, número 8, pp. 57-69.
- Adamovsky, Ezequiel (2012), “El color de la nación argentina. Conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario”. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas-Anuario de Historia de América Latina*, número 49, pp. 343-64.
- Chartier, Roger (1995), *Sociedad y escritura en la Edad Moderna: la cultura como apropiación*, México: Instituto Mora.
- Damilakou, María (2010), “Historia, memoria nacional y política en los festejos del Bicentenario en la Argentina y México”. En: *Cuadernos del Sur. Historia*, número 38, pp. 167-180.
- García Canclini, Néstor (1990), *Culturas Híbridas*, México: Grijalbo.
- Giarracca, Norma (2011), “El bicentenario: miradas sobre la argentina”. En: Norma Giarracca (comp.), *Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias*, Buenos Aires: Una ventana ediciones, pp. 143-160.
- González, Malala (2015), “Configurar el relato: estética y montaje de imágenes performáticas en los festejos del bicentenario nacional”. En: *Anales del Instituto de*

- Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. Mario J. Buschiazzo, volumen 45, número 2, pp. 119-132.
- Hernández-Navarro, Miguel A. (2010), "Hacer visible el pasado. El artista como historiador Benjaminiano". *Congreso europeo de estética*, Madrid. Disponible en: [https://www.academia.edu/16973124/MIGUEL\\_ANGEL\\_HERNANDEZ\\_NAVARRO](https://www.academia.edu/16973124/MIGUEL_ANGEL_HERNANDEZ_NAVARRO)
- Katz, Claudio (2010), "Certezas e incógnitas en la política argentina". Disponible en: <http://www.gramscimania.info.ve/2010/11/certezas-e-incognitas-de-la-politica.html>
- Lavabre, Marie-Claire (2006), "Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos". En: Julio Aróstegui y François Godicheau (eds.), *Guerra civil: mito y memoria*, Madrid: Marcial Pons.
- Lesgart, Cecilia (2010), "Intelectuales y académicos produciendo el Bicentenario". En: Estudios, número 23-24, pp. 125-143.
- Molinario, Natalia (2013), "Los pueblos originarios en el Bicentenario argentino (2010): ¿Hacia un reconocimiento nacional?". En: *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, número 24. Disponible en: <http://alhim.revues.org/4342>
- Nun, José (2005), *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*, Buenos Aires: Gedisa.
- (2017), "Histoire, Mémoire et Identités dans l'Argentine du Bicentenaire (2010)". En: *Conserveries mémorielles*, número 20. Disponible en: <http://cm.revues.org/2593>
- Ortemberg, Pablo (2013), "Video mapping de los Bicentenarios: Tecnología, narración y espectáculo en el corazón de la fiesta patria". En: *Políticas de la Memoria*, número 14, pp. 169-180.
- Perochena, Camila (2013), "De oligarcas y revolucionarios: el Kirchnerismo argentino y el Panismo mexicano frente a sus centenarios". *XIV Jornadas Interescuelas*. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Rodríguez, Martha (2014), "La conmemoración del bicentenario argentino: intelectuales, Estado y producción editorial". En: Pagano, Nora y Rodríguez, martha (eds.), *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica*, Buenos Aires: Miño y Dávila editores.

- Rosemberg, Julia y Farías, Matías (2011), *Conversaciones del Bicentenario: historia y política en los años kirchneristas*, Buenos Aires: Editorial Casa Nova.
- Rufer, Mario (2012), “De las carrozas a los caminantes: Nación, estampa y alteridad en el bicentenario argentino”. En: Mario Rufer (coord.), *Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*, México: Editorial Itaca, pp., 151-186.
- Sotelo, María Belén (2011), “Yo estuve ahí. Reflexiones sobre los significados de la conmemoración de los significados del Bicentenario en Argentina”. *VI Jornada de Jóvenes Investigadores*. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Suriano, Juan (2015), “El Bicentenario de la Revolución de Mayo y los discursos públicos sobre la historia”. En: *TAREA*, número 2, pp. 154-172.
- Tagina, María Laura y Varetto, Carlos A. (2013), “Argentina: del apogeo electoral a la inminencia de la crisis sucesoria”. En: *Revista de Ciencia Política*, volumen 33, número 1, pp. 3-34.
- Thomasz, Ana Gretel, María Florencia Girola y Marcela Alejandra País Andrade (2011), “Buenos Aires en el Bicentenario (1810-2010): consideraciones acerca de la ciudad y lo urbano”. En: *Revista Pilquen*, número 14, pp. 1-11.